

7

San Francisco Cal. 12 de Septiembre de 1920
Señor Presidente de la República Mexicana,
General Alvaro Obregón.
México. D. F.

Mi querido General:-

Me congratulo en felicitarlo por su triunfo a la Presidencia de mi adorada Patria, no es adulación la que un pobre mexicano le manda desde este país de las estrellas, a donde vine con el fin de procurar por medio del trabajo el sustento para mí y mi familia:

Si mi General, sé que mi Gral. José Obregón, está en Culiacán Sinaloa y ¡ojalá! Udes en el más allá, sean los que, ayudados de los buenos elementos mexicanos, constituyan la paz y el progreso de nuestra Patria.

Mi General, no estoy desterrado ni tampoco estoy de charlatán, trabajo muy humilde en la construcción de barcos de guerra, pero deseo volver a mi terruño, La Capital del Estado de Durango de donde soy nativo, deseo regresar pero me faltan recursos para pagar el pasaje hasta Torreón; yo le suplico mi Gral. sin hacer meritos a servicios prestados, me conceda

por conducto de éste nuestro Consul Mexicano, dos pasajes
al Paso, y doscientos pesos para llegar a mi tierra Su-
rango, tengo familia y lo que gano no me es suficiente
ni para cubrir las principales necesidades de mis hijos.
hablo a su corazón mi general, para Ud. no es nada
este servicio que me permito solicitar de su magnani-
midad, servicio que tarde o temprano lo levantará
su familia, pues no sabemos el más allá; hoy nos vemos
arriba, rodeados de honores y de zanganos que nos adulan,
mostrandonos adhesión y respeto, para mañana esos
mismos hombres son nuestros enemigos y no les importa la
calumnia para matar la tranquilidad personal: aquí
entra mi General, lo ^{que} sembramos, aquí entra la gratitud
que es más poderosa que el filo del puñal asesino: pero
sin embargo, está Ud. en su derecho de concederme por favor
lo que le solicito; mi dirección es: Calle Washington St.
1557 San Fran^{co} Cal.

Esperando se dignará ver la triste
condición de este mexicano que habla a su corazón
con la amargura de la pobreza, pues tres pesos que
gano para mantener, mi esposa y cinco niños, estando
la vida como está y inclemencia del invierno tan cruel,
pido a Ud. ese favor que más tarde el cielo le premiará.
Con mi eterna gratitud queda en espera un affmo. alto y p.
José G. Núñez